

LIBROS Miguel Herráez repasa en un estudio los paisajes emocionales del autor de 'Rayuela'.

Buenos Aires-París; ciudades hermanadas de Julio Cortázar

El escritor y profesor de la Universidad Cardenal Herrera, Miguel Herráez es uno de los valencianos que más a fondo ha estudiado la vida y obra de Cortázar. La editorial Alrevés acaba de publicar su última aportación al tema, *Dos ciudades en Julio Cortázar*, producto de una especulación de campo que supuso cuatro largas estancias en Buenos Aires y otras cinco en París. «El volumen traza las localizaciones del imaginario cortazariano de sus cuentos, de sus novelas, de su propia vida, pero también de la mía, pues no deja de ser un dietario», dice Herráez.

Debido a su posición antiperonista, a Cortázar le costó recibir, oficialmente, el reconocimiento de sus conciudadanos argentinos. «Hoy esa situación está superada, aunque su obra aun se escamotee en algunas cátedras universitarias y no se haya logrado conservar la casita de Banfield en la que vivió la familia Cortázar-Descotte», indica Herráez. «No obstante, Cortázar está derramado en la ciudad con referencias de nombres de librerías, asociaciones literarias y premios narrativos, además de la Plaza Cortázar, en Palermo Viejo».

La huella de Cortázar en París se materializa en sendas placas, situadas en el número 4 de la rue Martel y en la habitación de la Cité Universitaire de París donde se instaló,

EL LIBRO «TRAZA LAS LOCALIZACIONES DEL IMAGINARIO CORTAZARIANO DE SUS CUENTOS, DE SU NOVELA, DE SU VIDA» PERO TAMBIÉN DE HERRÁEZ

en 1951. «Pero la memoria más honda de Cortázar se encuentra en la gente que camina por la ciudad buscando donde se desenvuelven sus historias, donde se fuma un cigarrillo Oliveira o en qué parada del metro sube Johnny Carter para descubrir que el tiempo vital es una abstracción», comenta Herráez.

El reflejo de las dos ciudades hermanadas de Cortázar en su obra es muy distinto. «El Buenos Aires de su adolescencia dejará su impronta en numerosos relatos, como *Los venenos* o *Deshoras* testimonian la recuperación de un tiempo ya remoto que el escritor reconstruye desde el recuerdo. La relación que mantuvo con París es más causal. Recorre los espacios de las dos orillas, el Old Navy del boulevard Saint-Germain, se acoda en el Pont des Arts cuando cae la tarde, se pierde voluntariamente por el Faubourg Saint Antoine yendo a su casa de la rue Martel, su última vivienda», concluye Herráez.



BUENOS AIRES DEJARÁ SU IMPRONTA EN NUMEROSOS RELATOS; LA RELACIÓN DE CORTÁZAR CON PARÍS ES MÁS CASUAL